

## Pastoral Afrocaleña

## La Adoración al Niño Dios al sur de la Arquidiócesis es más grande de lo que se pensaba

**L**as fiestas de adoración del Niño Dios en Quinamayó se conocen en casi todo el mundo, gracias a medios tan prestigiosos como el New York Times, The Guardian, France 24 y muchos otros. No deja de sorprender que se celebren en febrero, resultado de una negociación entre esclavistas y esclavizados. Lo que muchos no saben es que también se celebra en el Corregimiento de Chagres, al sur de Jamundí, en Cascajal, en el Corregimiento El Hormiguero en Cali, y en otras de la región.

Edilma Lucumí, gestora comunitaria de Chagres, relató la historia de la fiesta en su corregimiento y postularla para su reconocimiento.

Su padre, Abraham Popó, fue uno de los gestores que recibieron el legado y, alrededor de 1885, mandaron a elaborar dos niños en Buenos Aires, Cauca; uno, el más grande, era “el niño Dios”; el más pequeño, lo llamaban “el niño Jesús”, y se conservan en su comunidad.

Les mandaron a hacer vestidos, adornos y cuna. Varios familiares prepararon para las fiestas de adoración, según el ejemplo del norte del Cauca, celebraban el nacimiento del niño Dios el 24 de diciembre. Se reunían varias personas mayores de la comunidad y usaban una hoja de café para tocar la fuga.

Se preparaban para ese acontecimiento semanas antes y el día de la fiesta se iniciaba con música de violín, bailaban la fuga con mucho respeto alrededor del niño. Ella, como sus hermanas y otras parientes, se integraron en el proceso de las adoraciones. Su padre era muy exigente para escoger la madrina: tenía que ser mayor de 15 años y que no tuviera familia. Debían ser dos porque en una casa se sacaba el niño y en otra se hacía la fiesta. Una de ellas entregaba el niño a las 12 de la noche y otra lo recibía. También había madrinas para los Reyes Magos, para la Virgen María, para la mula y el buey.

No había energía en ese tiempo, se usaban lámparas Coleman y mechones que siempre elaboraba don Abraham. El día de la fiesta se empezaba con una Alborada a las 4 de la mañana y desde esa hora se quemaba mucha pólvora. Era tanta que, aunque se quemaba en el día y la noche, siempre quedaba para el año siguiente. Las niñas que iban a ser madrinas tenían que visitar muchos pueblos para recoger dinero; la misma Edilma estuvo entre ellas. Se iba a pueblos cercanos como Robles, Timba, Guachinte, Jamundí, Buenos Aires o Santander de Quilichao. A



Adoración al Niño Dios en Chagres

todos se llevaba el niño y se preparaban cinticas para ponerle a cada persona que hiciera su donación.

Gran parte del costo de la fiesta lo ponían sus abuelos y, cuando ellos murieron, le tocó a su papá. Así, por razones económicas se dejaron de realizar las fiestas. Fueron casi 15 años sin ellas porque los ancestros que las fundaron ya no estaban. Se reactivaron entre 2017 y 2018; se involucró a gente del Consejo Comunitario o la Junta de Acción Comunal. El Consejo tomó la decisión y desde ahí se hacen cada año y se intenta hacerla crecer, recuperar tradiciones y memoria.

La gran innovación de Chagres, desde la primera adoración, ha sido el baile de la mula y el buey. Lo bailaban uno de los abuelos y un tío, Leónidas Popó y Miguel Lucumí, uno era mula y otro el buey. Preparaban el ornamento con material de la comunidad, que generalmente era guadua que sacaban de plantas de la zona y hojas de viao, un pariente pequeño del plátano. Se teje con ellas la estructura en forma del animal, liviana para colgársela en los hombros. El baile lo hacían a las 12 de la noche, la hora de la entrega del niño. Aún se conserva, Chagres fue el primero y otros lo copiaron.

La fiesta primero se hacía solo en una casa, la de sus abuelos. Luego se trasladó a otras viviendas y se hizo el desfile que salía a las 7 de la noche hacia el corregimiento vecino de Robles. Ahí se celebraba la misa de gallo; llegaban a la misa con el niño, cada persona con un mechón para iluminar el camino, porque no había energía. Pero igual se continuó cuando llegó la iluminación. Los músicos

de viento acompañaban y a veces también había violín.

Después de terminar la misa, se bailaba la fuga en el atrio y se regresaban a Chagres. Llegaban a la fiesta, se hacían las oraciones a la hora que fuera, para hacer la respectiva entrega. Después de esto se bailaba la mula y el buey, tal como se hace hoy. El grupo baila la fuga acompaña las oraciones, la entrega y los recibimientos de las madrinas. Se trata de sacar loas diferentes cada año, para que ellas las aprendan y las reciten.

Pasa de generación en generación, la hija de Edilma también está en el proceso y ha sido madrina del niño. Gracias a Dios ya

la juventud también se interesa y sigue la preparación de cada año; el gran reto es rescatar todo lo que se hacía al principio.

La vereda de Cascajal en El Hormiguero también prepara y celebra su adoración al Niño Dios a finales de enero (este año fue el 27), desde hace más de 70 años. Varios grupos de danza, entre mujeres, jóvenes y niños, recorren de noche su calle principal a ritmo de fuga. Inician con las oraciones y el típico “que sea para bien”, integran elementos comunes al sur del Valle y el norte del Cauca, como los niños vestidos de ángeles, de pastores, la posada con su declamación y la mula y el buey.

**VELAS  
LA INMACULADA**

**MADRE DE LA IGLESIA,  
MADRE NUESTRA.**

Que la esperanza  
nunca se apague  
dentro de nuestro  
corazón.

**Cra. 10 No. 22A - 31**